



LA NOVELA DE RAMÍREZ

Antonio Cruz

Director de Tardes Amarillas

La Cabeza de Ramírez

Juan Bastera

Ed. CONTEXTO (2017)

171 páginas

Si bien he sido un lector apasionado desde mi más lejana infancia (suelo repetir que mi padre más que juguetes, me regalaba libros y probablemente muchos de quienes leen mis comentarios ya se cansen de tanta cantinela) con la novela histórica argentina tuve una relación cambiante y ciclótica que marcó mi vida de lector. Recuerdo que las primeras obras de carácter (hasta cierto punto) histórico que leí, fueron aquellas que tuvimos que leer en la escuela secundaria. Los primeros textos narrativos relacionados con la historia nacional que recuerdo haber leído fueron "El matadero" de Esteban Echeverría (en realidad un cuento) y "Amalia" de José Mármol. Recuerdo otras lecturas pero creo que no se adaptan al concepto de "histórica" al que quiero referirme ahora. Después vinieron otras lecturas. En la juventud, con la militancia, alterné la lectura de los textos de mi carrera universitaria con libros de política, táctica y estrategia, filosofía, y hasta de sociología. No obstante, recuerdo de esos tiempos convulsos, algunos títulos que, a ciencia cierta no sé si pueden ser catalogadas como "novela histórica" pero si así no fuera, su poética no las aleja tanto del concepto. Destaco "La vida de Juan Manuel de Rosas" de Manuel Gálvez y dos novelas que, si bien no son propiamente novelas, no dejan de serlo por la forma en que fueron escritas "Alejandro de Macedonia" e "Historia de las cruzadas" de Harold Lamb. Más cercano en el tiempo recuerdo "La revolución es un sueño eterno" y "The farmer" de Andrés Rivera entre varias otras que no enumero para no resultar pesado.

He leído (y hemos leído con los chicos de la revista), "La cabeza de Ramírez" del chaqueño Juan Bastera. Debo decir que esta lectura me sirvió para confirmar las virtudes literarias de este platense/chaqueño. Apenas unos días antes había leído su "Tata Dios" y resultó una lectura provechosa y muy atrapante.

La primera cosa que resalta en la obra de Bastera es que sus virtudes en el manejo de la palabra escrita, le permiten entrelazar con soltura, la rigurosidad de los datos históricos con el ritmo ágil y atrapante que debe tener toda buena narrativa. Hay un elemento que debemos tomar en cuenta. Bastera (y algunos de los amigos que le rodean y que no menciono por pudor) es un auténtico intelectual. Sin alardear con sus conocimientos, me ha demostrado a lo largo de varios meses, que ha leído mucho y que sigue leyendo con igual fruición y sin descanso. Y, como bien dicen los que saben, para ser (y parecer) un buen escritor, un requisito indispensable es ser, haber sido y seguir siendo un lector aplicado. No soy el único que piensa esto. José Gabriel Ceballos (otro buen escritor del NEA), sostiene en el prólogo de la novela lo que transcribo a continuación:

«Aquí va una clave no menor para entender la posesión de dichas herramientas: antes de pretenderse escritor, Bastera desarrolló una larga, concienzuda y profunda “carrera” como lector. He conversado con él en más de una oportunidad; es un gusto charlar de literatura con alguien que ha leído tanto y con tal esmero. Una pasión semejante, cimentada en los clásicos pero siempre atenta a la evolución de *toda* la literatura, hasta la más contemporánea, obviamente potencia la aptitud creativa. No existe mejor taller literario que el de una lectura intensa, analítica y cotidiana. Bastera escribe asistido por esa lucidez que otorgan las bibliotecas bien consumidas, bien digeridas, con un espíritu de disfrute pero también de evaluación constante. Esto, claro, se traduce en una rigurosa autocrítica a la hora de crear.»

El autor, supongo, de manera intencionada e intuitiva al mismo tiempo arma cada frase, cada fragmento de su novela con sólidos fundamentos □ Su profundo y exacto conocimiento de cada acontecimiento histórico (su documentación es abundante) □ a lo que le agrega su talento narrativo. El resultado es una construcción sólida, atractiva y, sobre todo, de lectura amena y atractiva. La descripción del paisaje y el retrato de cada uno de los personajes tienen un certidumbre inapelable y los diálogos entre ellos surgen con una facilidad que asombra.

